

## APENDICE

Las personas bastante ilustradas para conservar el recuerdo de sus clásicos ó bastante jóvenes para tener aún la grata obligación de leerlos, verán con interés algunas citas de las notas que escribía Macaulay con lápiz en sus libros griegos y latinos. El número de las fechas estampadas al fin de cada volumen y su proximidad en tiempo son sorprendentes cuando se reflexiona que cada una implica una lectura.

«En este día concluí á Tucídides, después de leerle con interés y admiración inexpresables. Es el historiador más grande que ha habido.—27 de Febrero de 1835.

«Sigo teniendo la misma opinión.—30 de Mayo de 1836.»

Al fin del *Anabasis* de Jenofonte se leen las palabras:

«Decididamente su mejor obra.—17 de Diciembre de 1835.»

«Certisimamente.—24 de Febrero de 1837.»

«Una de las verdaderas obras de primer orden que nos ha legado la antigüedad. Perfecto en su género.—9 de Octubre de 1837.»

«He leído á Plauto en Calcuta cuatro veces.

La primera en Noviembre y Diciembre de 1834.

La segunda en Enero y principios de Febrero de 1835.

La tercera en los domingos que ha habido desde el 24 de Mayo hasta el 23 de Agosto de 1835.

La cuarta en los domingos que van desde 1.º de Enero de 1837.

Le he leído después en la isla de Wight (1850) y en el Mediodía de Francia (1858).»

«Acabada la segunda lectura de Lucrecio hoy 24 de Marzo de 1835. Es una gran lástima que el poema esté incompleto. La filosofía en su mayor parte carece de valor; pero en energía, perspicacia, variedad de cultura, conocimiento de la vida y de las costumbres, talento descriptivo, sentimiento de la belleza del mundo exterior y elevación y dignidad de sentido moral, apenas hubo quien igualara al autor.»

«Concluido Catulo el 3 de Agosto de 1835. Un poeta admirable. Ningún escritor latino fué tan griego. La sencillez, la pasión, la gracia perfecta, que encuentro en los grandes modelos atenienses, todo eso hay en Catulo, y sólo en él entre los romanos.»

La *Tebaida* de Estacio lleva simplemente estas fechas: «26 de Octubre de 1835.» «31 de Octubre de 1836.» En el curso de las páginas del poema se tropieza bastante frecuentemente con las exclamaciones «¡Fárrago!» y «¡Broza!»; pero también hay observaciones que acreditan la atención con que fueron leídas esas páginas; por ejemplo: «Gray ha traducido este pasaje»; «Racine tomó una idea de aquí»; «imitado con elevación y gran superioridad por Chaucer.»

«Concluido Silio Itálico. ¡Loados sean por ello los cielos! 24 de Diciembre de 1835. Pope ha debido leerle. En el *Templo de la Fama* y en el *Ensayo sobre la Crítica* hay algunas cosas sugeridas palmariamente por Silio.»



En la última página de Veleyo Paterculo figuran los siguientes comentarios: «¡Vil adulador! Sin embargo, después de todo, no tenía otro remedio. Pero, ¡cómo debió de sublevar el espíritu viril, agudo y cínico de Tiberio, esa adulación cuya falta hubiese castigado probablemente! Veleyo Paterculo me parece un compendiador notable. No conozco obra histórica que en proporciones tan reducidas abarque materia tan extensa. El obispo de Londres admira su estilo. Yo no. Hay frases dignas de Tácito; pero hay mucha declamación, y demasiadas jaculatorias é interrogaciones para que la oratoria deje rasplandecer libremente á la historia. 6 de Junio de 1835. Por segunda vez, 14 de Mayo de 1836.»

«Considero á Salustio inferior á Tito Livio y Tácito en punto á dotes de historiador. Se advierte en él un tono doctoral y declamatorio que cuadraría más á un maestro de retórica que á un estadista dedicado á recordar grandes hechos. Sin embargo, es un buen escritor; y la idea que da aquí del estado de los partidos en Roma y de la espantosa desmoralización de la aristocracia, está llena de interés. 10 de Junio de 1835.—6 de Mayo de 1837.»

«No creo que haya obra en el mundo, cuya autenticidad sea más patente que la de los siete primeros libros de los *Comentarios* de César. La duda en este punto sería el colmo del escepticismo.»

Después del *De Bello Civili* de César: «Es un admirable escritor, que vale por diez Salustios. Es la perfección del buen sentido y del buen gusto. Se eleva también á mis ojos como hombre. Estaba en lo justo, hasta donde cabía lo justo en tan miserable gobierno. Usó de su victoria con noble humanidad. Pompeyo, inclinárase á ello ó no, debió establecer un reinado

del terror para satisfacer á la execrable aristocracia á quien se rebajó á servir de instrumento.»

Sobre *De Bello Alexandrino*: «No es una mala historia. Hircio es un escritor muy estimable. El asunto de Alejandría es un episodio curioso de la vida de César. Indudablemente la verdadera causa de su extraña conducta fué la influencia de Cleopatra. El no era hombre para representar el papel de Carlos XII en Bender, á no ser bajo la tiranía de alguna poderosa pasión. La habilidad con que salía de un mal paso contrapesaba en cierto modo la temeridad con que se metía en él.»

Sobre *De Bello Hispaniensi*: «Este libro debió escribirle algún rudo centurión, más abonado para combatir que para componer.»

Los fragmentos de discursos de César, entresacados de diversos lugares de la literatura clásica, son calificados por Macaulay de *Disjecta membra gigantis*»

Los volúmenes de Ovidio están llenos de notas en lápiz de una viveza y versatilidad maravillosas. A la conclusión del libro quinceno y último escribe: «Hay algunas cosas muy hermosas en este poema; y en ingeniosidad y en el arte de hacer las cosas difíciles en expresión y versificación como si fuesen las más fáciles del mundo, Ovidio es absolutamente incomparable. Pero en general estoy muy desilusionado. Me gustan mucho más los poetas análogos de Italia—no sólo Ariosto, sino Boyardo y aun Forteguerra.—El segundo libro de las *Metamorfosis* es el mejor sin disputa. Después de él viene la primera mitad del décimotercio.

«Acabado en Calcuta el 28 de Abril de 1835.»

«Me gusta más en esta segunda lectura.—14 de Enero de 1837.»

Evidentemente le desagradaban las *Heroidas* y le



agradaban los *Amores*, aunque leyó ambas obras dos veces con la más estricta imparcialidad. Del *Ars Amatoria* dice: «Lo mejor de Ovidio. El asunto no exige la facultad, que él no posee, de mover las pasiones. El amor, que Ovidio había reducido á sistema, era poco más que el mero apetito sexual, embellecido por el arte del adorno, de la compostura y la conversación. Era un asunto excelente para un hombre tan ingenioso y tan afectado.»

Con los *Fastos* ya apenas podía. «30 de Junio de 1835. Es singular que acabe yo los *Fastos* el día mismo en que los *Fastos* concluyen. Estoy harto de Ovidio. Sin embargo, no puedo menos de admirarle.»

«Concluidos los *Fastos* por segunda vez.—26 de Febrero de 1837.»

Después de los *Tristia*: «Colección de poemas bien melancólicos. Me entristecen mucho, y con tanta más razón cuanto que yo mismo soy un desterrado, aunque en circunstancias más favorables exteriormente que las de Ovidio. Es imposible no sentir desdén, mezclado de cierta compasión, al ver en situación tan lastimosa, y al parecer injusta, á un hombre tan ingenioso, de tantas dotes y tan tímido y apocado. Es curioso que los tres escritores romanos más célebres que fueron desterrados, y de que han llegado á nosotros obras escritas en el destierro—Cicerón, Séneca y Ovidio—hayan dado muestras de una impaciencia y pusilanimidad que ceden en mengua de sus caracteres», y que tanto pugnan, pudo añadir, con la virilidad y fortaleza proverbiales del espíritu romano.

Al fin del último volumen: «Ahora he llegado al término de las obras de Ovidio, y estoy verdaderamente fatigado de él y de ellas. Sin embargo, es hombre maravillosamente ingenioso. Pero tiene dos defectos in-

soportables: el uno es que quiere ser ingenioso siempre; el otro que no sabe nunca cuándo debe dejar de serlo. Es más bien un retórico que un poeta. Hay poco sentimiento en sus poemas, aun en los escritos durante el destierro. Los giros ingeniosos de expresión y las alusiones eruditas con que adorna su pena echan á perder el efecto patético de sus súplicas y lamentaciones.

»Parece haber sido un bello sujeto—algo loco por las mujeres, adulador y pusilánime; pero bueno y generoso, y exento de envidia, á pesar de ser hombre de letras y de estar bastante envanecido con sus hazñas literarias.—El *Arte de amar*, que fué la ruina del pobre Ovidio, es decididamente, en mi sentir, la mejor de sus obras.»

«He acabado á Tito Livio, después de leerle con el mayor deleite, interés y admiración, en 31 de Mayo de 1835.—Segunda vez, 31 de Abril de 1837.»

Al fin del libro XXVII de Tito Livio aparecen las observaciones siguientes que, en una carta á Mr. Ellis, titula Macaulay: «Dudas históricas sobre la Batalla del Metauro.»

«Sospecho que la narración entera se ha pintado con colores demasiado vivos, y que es excesiva la parte concedida á Nerón en las alabanzas. ¿Quién era Nerón? ¿Qué hizo jamás, antes ó después de esa gran hazaña? Su conducta en España fué la de un imbécil, y nada se sabe de él que compensase esa conducta hasta que le hicieron cónsul. Y después de su primer consulado, ¿por qué no fué reelegido? Todos los principios que regían la sucesión en los cargos quedaron en suspenso mientras Anníbal estuvo en Italia. Fabio, Julvio y Marcelo fueron elegidos cónsules repetidas veces. La juventud de Escipión no le impidió ejercer



los más altos mandos. ¿Por qué no volvieron á utilizarse nunca contra los cartagineses los servicios de Nerón, que, á creer á Tito Livio, era un hombre más capaz que todos los generales que empleó Roma en esa guerra, un hombre que sobrepujó en táctica á Asdrúbal, un hombre que salvó á la república del más inminente peligro?

»Y luego ¡qué extraño es el silencio de los escritores latinos anteriores á la época de Augusto! Hasta donde yo recuerdo, ni una sola vez se menciona ese nombre en todas las obras de Cicerón. Pero cuando llegamos á los días en que crecía la importancia de Tiberio en el Estado, vemos pintar á Nerón como el capitán más ilustre de su época. El panegírico más antiguo que yo conozco de él está en la hermosa oda de Horacio *Qualem Ministrum*. Esa oda fué escrita en loor de Tiberio y Druso—Nerones uno y otro.—Livio escribió cuando Tiberio estaba asociado al Imperio con Augusto; Velejo Paterculo cuando Tiberio era soberano. Los dos me parecen haber rebuscado en la historia algo lisonjero para la casa de Nerón, y encontraron una victoria—victoria importante, sin duda—ganada en el consulado de un Nerón, y por un ejército que en parte mandaba él. Consiguientemente, le adjudicaron toda la gloria del triunfo. Le presentaron como el hombre que había urdido toda la estratagemma, que la había realizado bajo su propia responsabilidad, y que había cogido en el lazo á los dos generales cartagineses. Pero el hecho es que el Senado no le dejó entrar triunfalmente en Roma, sino que concedió todos los honores de la victoria á su colega Livio; y yo no encuentro en Polibio elogio ninguno para Nerón en aquella circunstancia.

«Me atrevo á creer que, si la verdad fuese conoci-

da, vendría á ser ésta. El Senado mandó á Nerón ir á unirse á Livio. Livio se encargó probablemente de las operaciones posteriores á esa unión, porque el terreno era el de su mando, y sus fuerzas las superiores con mucho. En la acción el mismo Tito Livio nos dice que Livio se encontró frente á Asdrúbal, que era á todas luces el puesto más importante. La impresión general en la época era que la gloria de la jornada correspondía á Livio. Sólo él disfrutó de los honores del triunfo; y durante muchas generaciones ningún escritor romano puso á Nerón al lado de Fabio ó de Marcelo. Pero, cuando la casa de Nerón adquirió el supremo poder, hubo literatos que emplearon todo su talento en ensalzar al único Nerón de quien era posible hacer un gran hombre; y le han pintado de tal modo, que parece más grande que Escipión y plenamente igual á Aníbal.»

Al fin de cada obra de los trágicos griegos, Macaulay escribió con lápiz (y desgraciadamente con un lápiz no muy bueno) un breve ensayo crítico de tres á veinte líneas.

«La primera parte del *Ajax* es asombrosamente hermosa. No sé que se hayan representado jamás tan sublimemente las angustias del honor herido. El Basilio de una de las mejores obras de miss Baillie es un pálido trasunto de esa gran creación de Sófocles. Pero el interés de la tragedia muere con *Ajax*. En los debates que siguen, Sófocles no es tan afortunado como lo hubiera sido Eurípides. Las odas tampoco son muy buenas.»

«El *Edipo Tirano* me ha gustado menos ahora que cuando le leí en Enero—quizá porque entonces le leí todo de una vez.—La composición me parece menos perfecta que en un principio. Pero no hay nada que supere á la habilidad con que está preparado el desenla-



ce. El dolor de Edipo es tan indeciblemente grande, y la dulce tristeza en que por último reposa su espíritu después de tener á sus hijas es tan conmovedora como lo más grande y conmovedor del drama griego.»

«El *Filoctetes* es una obra muy elevada, notable aun entre las producciones de Sófocles por la gracia y majestad del efecto logrado con los medios más sencillos. Hay en ella más verosimilitud que en ninguno de los dramas escritos en griego, excepto en dos ó tres de los mejores de Eurípides.»

«La primera mitad de las *Euménides* iguala á lo mejor que hay en poesía. El final es también muy hermoso.»

«Los *Siete contra Tebas* es un noble poema, lleno de impropiedades dramáticas, pero animado todo él del más hermoso espíritu poético.—25 de Octubre de 1835. Día de mi cumpleaños.

«El destino más feliz es no haber nacido nunca, y el inmediato mejor es volver lo más pronto posible al punto de donde vinimos.» La herida causada por la muerte de su hermana Margarita contaba entonces diez meses de fecha.

«El *Agamenón* es, sin disputa, muy hermoso. Desde la entrada del rey en el palacio hasta la aparición de Egisto en escena, excede á toda ponderación. Volveré á leerle la próxima semana.»

Al *Prometeo* acompañan estas palabras: «Una de las más grandes composiciones humanas.»

«El *Orestes* es una de las tragedias más hermosas escritas en lengua griega. Entre las de Eurípides, yo la colocaría inmediatamente después de la *Medea* y de las *Bacantes* (1). Tiene algunos defectos muy posi-

(1) Macaulay colocaba las tragedias de Eurípides en el orden siguiente: *Medea*, las *Bacantes*, *Orestes*, *Ifigenia en Aulis*, *Alceste*, las *Fenicias* las *Troyanas*, *Hipólito*.

vos; pero posee ese vivo interés humano que ni Esquilo ni Sófocles, poetas muy superiores á Eurípides en muchos sentidos, dieron nunca á sus dramas *Orestes* y *Electra* atraen poderosamente nuestra simpatía. La amistad de Pilades aparece aquí con más seducción que en ninguna otra parte. Menelao conserva el carácter que la atribuían los dramaturgos atenienses. Cuando Milton llamaba á Eurípides «poeta de la triste *Electra*», supongo que pensaba en el *Orestes*, y no en la *Electra*. Schlegel dice (y tiene plena razón) que la *Electra* es la peor obra de Eurípides. Es completamente detestable.»

«Apenas me explico el desdén que sentía yo por Eurípides en la escuela y en la Universidad. Confieso que ahora me gusta más que Sófocles. El *Alceste* tiene bastantes defectos; pero hay en él escenas de una belleza y ternura superiores. Los coros son también muy hermosos. Fox tenía esta obra por la mejor de Eurípides. Yo no puedo apreciarla lo mismo que la *Medea*. La odiosa bajeza de Admeto, al aceptar el sacrificio de su mujer, es un defecto mayor aún que lo absurdo de su maravilloso. Thomson evitaba eso muy afortunadamente en su imitación, haciendo que Leonor tome el veneno mientras duerme Eduardo.»

Las *Bacantes* es una obra soberbia. Dudo si no es superior á la *Medea*. Frecuentemente es muy obscura; y yo no estoy seguro de entender del todo su sentido general. Pero como modelo de lenguaje apenas tiene igual en el mundo. Y ora tendiese á alentar ó á combatir el fanatismo, la pintura que hace de la excitación fanática no ha sido igualada nunca.»